

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

R. C. MUSAPH-ANDRIESE, *From Torah to Kabbalah. A Basic Introduction to the Writings of Judaism*, SCM Press, London 1981, 88 p., 19,5×12,5 cm., ISBN 0-334-00500-0.

Nos encontramos ante un pequeño «gran libro» o, si queremos, un excelente librito. En sus 88 páginas de tamaño bolsillo cumple perfectamente lo que dice su prólogo: una información básica sobre la literatura rabínica desde la Torah hasta la Edad Media.

Con la precisión y claridad de un antiguo profesor de enseñanza media (Vossius Gymnasium de Amsterdam) y actual intérprete de lengua hebrea en el Tribunal de Amsterdam, Rosetta C. Musaph-Andriese nos informa brevemente sobre el contenido de la Biblia hebrea o Tanak (p. 1-13), la formación del canon, apócrifos y pseudoepígrafos (p. 16-18), y con mayor extensión sobre la literatura rabínica: Mišnah (orígenes, soferim, sanhedrin, tannaim, lengua y divisiones) (p. 20-31), Tosefta, baraita, Gemara, Talmud (palestinense y babilónico, sus divisiones, los judíos en Palestina y Babilonia, amoraim y geonim) (p. 39-47); tratados menores del Talmud, Midraš, Halakah, Haggadah (p. 48-63), literatura rabínica medieval, con rica información de los comentaristas (p. 64-76), y Cábala (p. 77-81). Una buena bibliografía (p. 82-85) y un índice utilísimo (p. 86-88) cierran este práctico librito, que recomendamos a todos los estudiantes de la Biblia.

Una observación, que afecta más al título de la traducción inglesa, que al original holandés (*Wat na de Tora kwan. Rabbijnse literatuur van Tora tot Kabbala*, Ten Have 1973). El libro responde perfectamente al objetivo de introducir brevemente en la literatura rabínica desde la Torah a la Cábala (p. 20-88), y las breves referencias a la Biblia y a los apócrifos y pseudoepígrafos, son como un presupuesto obligado. En cambio, el título inglés ha resultado demasiado pretencioso: Introducción básica a los escritos del judaísmo desde la Torah a la Cábala. Con este título sería inadmisibile que de los apócrifos y pseudoepígrafos solamente se dé la lista de nombres (p. 17 y 18), y que a los escritos del Mar Muerto sólo se les dedique una línea en la p. 18. Evidentemente estos escritos son judíos, aunque no rabínicos. Dejemos abierta la cuestión si entre los escritos del judaísmo debe tratarse de los escritos del Nuevo Testamento; pero todo esto, afecta solamente al título inglés, que es inexacto, y no al libro original.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

J. IRIBARREN, *Laicidad moderna: la contribución de la Iglesia a la secularización*, PPC, Madrid 1980, 36 p.

El contenido de este trabajo de Jesús Iribarren es la contribución de la Iglesia al proceso de secularización del mundo contemporáneo. Originariamente fue una conferencia pronunciada en el «Club Siglo XXI» el 27 de marzo de 1980. El autor empieza su conferencia planteando la invasión, la imbricación y confusión de lo sagrado y de lo profano en la historia de Occidente. Hecho este planteamiento muestra la aportación de la Iglesia al deslindamiento de ambos campos, a la definición de su autonomía y/o sus mutuas interdependencias. Aunque las aplicaciones concretas están referidas a los casos de Inglaterra, Alemania y Francia, para demostrar que la cuestión religiosa en nuestro país no es diferente y para desdramatizar el tema, sin embargo, a lo largo de todo el estudio está muy presente la situación española. Estudio breve, pero rico en ideas y muy esclarecedor en el planteamiento y desarrollo del tema.—PEDRO CASTÓN BOYER.

MAGISTRI PETRI LOMBARDI, *Sententiae in IV libris distinctae*, Editio tertia ad fidem codicum antiquorum restituta, Tomus II, Liber III et IV, Editiones Collegii S. Bonaventurae ad Claras Aquas, Grottaferrata (Roma) 1981, 632 p., 24×16 cms.

Ningún estudioso de la teología ignora la importancia de los cuatro libros de las *Sentencias* de PEDRO LOMBARDO. Obra básica en la enseñanza de la teología a lo largo de la edad media y fuente en la que bebieron los grandes maestros de los siglos XIII y XIV. Por ello es de agradecer el esfuerzo por editar esta edición crítica de este clásico de la teología. El presente volumen, segundo y último de la obra, comprende la edición de los libros III y IV a partir de los códices más importantes, con indicación de las variantes existentes entre ellos. Precede al texto un largo prolegómeno en el que se dilucidan algunos puntos controvertidos de la vida del maestro parisiense (en particular su ida a Roma) y se ofrecen criterios sobre su persona y sus obras. Cierran la edición cuatro índices completísimos de códices, autoridades, autores y materias. Una edición, en fin, de indudable valor científico, imprescindible para conocer mejor y más fácilmente el saber teológico de la famosa obra de Pedro Lombardo.—J. M. ESCUDÉ.

RENÉ LATOURELLE-GERALD O'COLLINS (ed.), *Problèmes et Perspectives de Théologie Fondamentale* (Recherches 28, Théologie), Desclée-Bellarmin, Tournai-Montréal 1982, 482 p., 24×16 cm., ISBN 2-890007-461-7.

RENÉ LATOURELLE-GERALD O'COLLINS (ed.), *Problemas y perspectivas de teología fundamental* (Verdad e imagen 66), Sígueme, Salamanca 1982, 508 p., 21×13,5 cm., ISBN 84-301-0871-8.

Este libro se presenta como fruto de la cooperación internacional de una serie de especialistas en teología fundamental, que continúan así un trabajo fecundo en equipo iniciado bastantes años atrás con y por otros colegas suyos.

La importancia de la obra se deduce de la categoría de los autores que participan en cada una de las cuatro secciones en que se divide. La primera se refiere a problemas de identidad y método; colaboran en ella J. P. Torrell, D. Tracy, R. Latourelle y C. M. Martini. En la segunda, dedicada a la cuestión hermenéutica, escriben R. Marlé, I. de la Potterie y P. Grech. Sobre problemas de Cristología, en la tercera, hacen aportaciones X. Tilliéte, G. Martelet, P. Grelot y G. Ghiberti. Finalmente, a esclarecer problemas eclesiológicos contribuyen A. Dulles, K. Rahner, P. Rossano, H. Fries, G. O'Collins y Juan Alfaro.

Hay artículos que proporcionan una vastísima y, al mismo tiempo, sintética visión de conjunto sobre la temática en cuestión. Entre ellos se cuentan el de J. P. Torrell sobre corrientes actuales de teología fundamental; el de Prosper Grech acerca de la posible reconstrucción de un tratado que correspondería al clásico *De Christo legato*, a la luz de la investigación histórico-crítica contemporánea, y el muy extenso y al mismo tiempo condensadísimo de G. Ghiberti sobre la resurrección de Jesús en la problemática actual.

Otras contribuciones que se ocupan de aspectos particulares están dotadas de una especial fuerza de penetración para hacer percibir la transformación de las perspectivas de la teología fundamental. En este sentido René Marlé, al escribir sobre hermenéutica de la Escritura, se detiene matizadamente sobre el complejo problema del criterio de lectura de una obra compuesta por ingredientes tan variados; este criterio es, de hecho, múltiple, puesto que la autoridad de Dios se refracta en diversas mediaciones creadas. I. de la Potterie señala con acierto cómo la verdad cristiana se caracteriza por reunir en una síntesis original las características de transcendencia, historicidad e interioridad que diversas corrientes filosóficas habían considerado como exclusivas. Avery Dulles al estudiar la Iglesia como sacramento hace palpar casi empíricamente cómo el asentimiento de fe es una realidad distinta de una deducción lógica; es mucho más producto de una serie de testimonios convergentes, cada uno de los cuales desvela una partícula de verdad, al mismo tiempo que tal vez oscurece otros aspectos del mensaje.

No es mérito menor de una buena serie de las contribuciones el proporcionar una bibliografía seleccionada e incluso comentada, que contribuye poderosamente al que nos parece el acierto más importante de la obra: presentar de una manera viva el conjunto problemático de una teología fundamental que se reelabora y busca de una manera mucho más concreta que antaño los asideros auténticos de la fe, es decir, las mediaciones a través de las cuales la Palabra de Dios se presenta como tal.—JOSÉ R. GARCÍA-MURGA.

ROBERT MICHAUD, *La historia de José (Gn 37-50)*, Verbo Divino, Estella 1981, 176 p., 19×12 cm., ISBN 84-7151-306-4.

Resumen condensado, para los no especialistas en ciencias bíblicas, del estado actual (el original data de 1976) de la investigación en torno a la historia de José. La primera parte trata de las fuentes históricas: intercambios Egipto-Palestina, los dos éxodos, el parentesco de los hebreos con los habiru, pertenencia de José al grupo de los maquiritas... La segunda se refiere a las fuentes literarias: el cuento palestino de los hermanos y su evolución; el cuento egipcio de la época de escasez y su remedio; la reunión de los dos por obra tanto del yahvista como del elohista.

Pese a las dotes pedagógicas del autor, la lectura produce cierta sensación de amontonamiento al tener que resumir tanto en tan poco espacio. El mensaje teoló-

gico-espiritual de la historia de José queda un tanto asfixiado por la información histórico-crítica.—JOSÉ R. GARCÍA-MURGA.

MICHEL RONDET-YVES RAGUIN, *El celibato evangélico en un mundo mixto*, Sal Terrae, Santander 1980, 144 p., 21×12 cm., ISBN 84-293-0564-5.

Se trata de dos trabajos yuxtapuestos, titulados el de M. Rondet como el conjunto de la obra y el de Raguin *El curisma y la experiencia del celibato (Célibat pour notre temps*, en el original).

Ambas contribuciones constituyen una buena descripción de la vivencia del celibato consagrado, con sus problemas y perspectivas actuales, y sin ocultar sus riesgos. Estos últimos sólo se obvian cuando el célibe se abre con realismo y «desarmado» a la fraternidad, en virtud del mismo movimiento que le hace hundir sus raíces en Jesucristo.

Estas páginas brotan de la experiencia pastoral y personal de sus autores y discurren llenas de realismo; responden con sencilla profundidad a preguntas que surgen hoy en muchas personas consagradas. Su lectura hace brotar el deseo de un tratamiento más extenso de la temática, que condujese a impregnarse más intensamente de las perspectivas de los autores.—JOSÉ R. GARCÍA-MURGA.

GUSTAVO GUTIÉRREZ, *La fuerza histórica de los pobres (Verdad e imagen, 72)*, Sígueme, Salamanca 1982, 292 p., 21×13 cm., ISBN 84-301-0870-X.

Los trabajos del conocido teólogo de la liberación que este volumen contiene abarcan los diez años que median entre 1969 y 1979. Se agrupan convencionalmente en cuatro secciones: revelación y anuncio de Dios en la historia; de Medellín a Puebla; Puebla; desde el reverso de la historia.

Pese a lo reiterativo de algunos enfoques, esta selección hace ver cómo la teología de la liberación profundiza en los mismos empeños desde sus orígenes hasta la actualidad. No se puede hablar de un fácil entusiasmo en los comienzos (en momentos históricos nada entusiasmantes para América Latina), ni de una inversión de perspectivas en los últimos años: éxodo y cautiverio constituyen un mismo movimiento dialéctico siempre sostenido por la esperanza.

G. G. insiste con razón en que la opción preferencial por los pobres viene exigida por la situación de indigencia material del que no puede ser persona; por eso no es posible hablar de pobreza espiritual sin solidaridad activa con los pobres reales, protagonistas de su propia liberación. Tal vez los trabajos más interesantes sean, junto con los que trazan los antecedentes y la historia de la propia teología de la liberación, los dedicados a Puebla, que hacen ver el giro casi espectacular que se produce del documento de consulta al documento oficial.—JOSÉ R. GARCÍA-MURGA.

A. HORTELANO, *Comunidades cristianas comprometidas (Cuadernos de experiencias pastorales 5)*, PPC, Madrid 1981, 68 p.

Interesante presentación, realizada con estilo ágil y claro, de las comunidades cristianas comprometidas EAS. Se abre con una síntesis de su historia que comienza

en París el año 1958; sigue un compendio de sus fundamentos antropológicos (de clara orientación personalista) y teológicos. La parte más interesante nos habla de la composición de las comunidades (domésticas, cuyos miembros viven en lugares tal vez algo alejados, y geográficas, integradas por personas que se reúnen en el mismo edificio o zona con servicios comunes, respetando la intimidad de cada hogar), y del contenido de su compromiso de fe, oración, amor, puesta en común de bienes, proyectos sociales...

Entre los rasgos característicos de estas comunidades destacan su fidelidad a la vida de la Iglesia sin mengua de su carácter renovador; su interés por los contenidos teológicos; su inspiración trinitaria. Se exige un compromiso explícito de por vida también a los seculares casados, tras haber aceptado libremente un proyecto de vida concreto y exigente. Así se evita la veleidad inconsistente que implican tantas espontaneidades.—JOSÉ R. GARCÍA-MURGA.

A.-M. DUBARLE, *Le péché originel. Perspectives théologiques*, Les Editions du Cerf, Paris 1983, 180 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 2-204-01879-1.

El P. Dubarle contribuyó no poco a la renovación de la teología del pecado original con su libro, aparecido en 1958, sobre el pecado original en la Escritura. Ahora nos ofrece estas reflexiones teológicas, que sin pretender una exhaustividad ni en lo histórico ni en lo sistemático, iluminan algunos aspectos importantes de la doctrina del pecado original y de sus presupuestos. En una primera parte de carácter histórico (p. 14-87), se tratan algunos capítulos escogidos de la evolución de esta doctrina: el pecado de los padres en la Escritura, algunos aspectos del pensamiento de San Cirilo de Alejandría, San Agustín y Santo Tomás, las enseñanzas de la Confesión de Augsburgo y del Concilio de Trento. Especialmente interesante me parece lo que se dice a propósito de Cirilo, que no admite tanto una culpabilidad recibida de Adán, cuanto una impotencia para resistir al mal y al pecado, y sobre San Agustín y su doctrina de la pluralidad de pecados hereditarios. En estos puntos Dubarle recoge los resultados de investigaciones anteriores. La segunda parte sistemática somete a rigurosa crítica los contenidos, hasta hace poco considerados «tradicionales», de la doctrina del pecado original, para concluir, con la mayoría de los teólogos católicos actuales, que muchos de ellos no forman parte del dogma estrictamente dicho, sino que son representaciones y formulaciones contingentes. Dubarle piensa que hay que ver la esencia del pecado original en la condición según la que cada hombre participa en el pecado del mundo que le rodea, sea por contactos efectivos con otros, sea por la asimilación del espíritu objetivo reflejado en las instituciones, el lenguaje, etc. (cf. p. 129); tal vez se podría precisar un poco más en qué sentido esta participación en el pecado no equivale a la privación de la gracia (ib.). Aborda también Dubarle el problema de la conveniencia del mantenimiento de la expresión «pecado original». El se decanta por su abandono, y propone la sustitución por la terminología más bíblica de «pecado del mundo», que la teología actual usa ya normalmente (cf. p. 164). Se trata, en resumen, de un libro que recoge con inteligencia algunas de las líneas más interesantes de la teología católica actual, a propósito de este tema y trata de desarrollarlas aún más en algunos aspectos. Se puede todavía seguir adelante en el esfuerzo constante de penetración y reformulación de las verdades de siempre.—L. LADARIA.

GÜNTER STEMBERGER, *Der Talmud. Einführung - Texte - Erläuterungen*, Verlag C. H. Beck, München 1982, 324 p., 22,5×14,5 cm., ISBN 3-406-08354-4.

El mismo autor y la misma editorial que publican la introducción científica al Talmud (*Einleitung in Talmud und Midrasch*, cf. supra) presentan en este cuidado volumen una introducción a la *literatura* talmúdica y una selección de textos con notas y comentarios, dirigida al público culto, a un nivel de alta divulgación.

La primera parte: *Origen, carácter y contenido del Talmud* (p. 9-70), es una buena síntesis de las 211 páginas que abarcan estas mismas materias en la *Einleitung in Talmud*: marco histórico, los rabinos, la enseñanza rabínica, la tradición oral, la Mišnāh, la Tosefta, el Talmud palestinese, el Talmud babilónico y la lógica o hermenéutica rabínica.

La segunda parte: *Textos escogidos* (p. 70-285), constituye el centro del libro. Seleccionar poco más de un 1 por 100 de textos, del «mar del Talmud», es empresa difícil. Stemberger no ha elegido ni los textos más bellos, ni los más significativos, religiosamente considerados; ha preferido el criterio literario: «El principio de selección ha sido menos temático y más literario, para acercar al lector a la multiplicidad de géneros literarios del Talmud» (p. 7). La presentación de estas páginas es excelente tipográficamente: las citas de la Biblia van en cursiva, las de la Mišnāh, en versalitas, y el desarrollo talmúdico, en redondo. La manera de citar estas diferentes fuentes es la usual y se explica con toda claridad en el prólogo (p. 7-8). Las notas y el sobrio comentario de Stemberger van en cuerpo menor.

Hay dos secciones amplias: Textos halákicos (p. 77-158) y textos haggádicos (p. 158-267). Les precede un texto de *Abot I,1-II,8*, para explicar la cadena de la tradición rabínica (p. 71-77), y les sigue un texto más largo de *Yebamot 61b-64a*, como ejemplo del desarrollo talmúdico de un tema: obligación de la procreación.

La tercera parte trata de la *Influencia histórica* del Talmud (p. 286-316): 1) Auge hacia la autoridad normativa. 2) El Talmud y la polémica cristiana. 3) Entre la Edad Media y la Edad Moderna.

En conjunto, una excelente y bien presentada introducción al Talmud, que deseáramos ver traducida a otros idiomas y, por supuesto, al español.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

GONZALO HIGUERA, *Ética fiscal* (BAC Popular, 41), Editorial Católica, Madrid 1982, X+181 p., 19×11,5 cm., ISBN 84-220-1040-2.

La colección popular de la BAC que tantos volúmenes ha dedicado a temas socio-económicos y políticos en su relación con la ética, nos ofrece ahora un nuevo título en torno a la fiscalidad y a las diversas valoraciones éticas desde los distintos ángulos de perspectiva. Sin duda que el contenido del derecho-obligación fiscal, siempre de actualidad, lo es más en nuestros días y en nuestra comunidad española. Con dificultad hallaremos en los medios de comunicación social día que carezca de noticias, alusiones o artículos en torno a la imposición tributaria. De lo que adolece todo ese acervo informativo y de orientación es de la proporcionada perspectiva ética equilibradora que desenvuelven las páginas de la obra que presentamos.

El itinerario que se sigue, entrevisto ya en el índice, es suficientemente claro: una previa recapitulación histórica de la que sacar las enseñanzas básicas. Cuando desemboca en nuestros días, la constatación de la fraudulenta situación actual. Así, estos dos primeros capítulos incluyen, a nuestro modo de ver, una primera parte

de la obra. El nexo de unión con la que consideramos la segunda, lo realiza el tercer capítulo, pequeño diccionario ético fiscal de los conceptos fundamentales que maneja la ética tributaria.

La segunda parte presenta el carácter y la naturaleza de la obligación tributaria, así como su fundamentación. Sólo los impuestos justos originan tal obligatoriedad moral. Para ello la necesidad de examinar a continuación los condicionamientos a los que deben someterse el establecimiento positivo de los impuestos, si desean el respaldo ético, tanto considerados en sí mismos como en relación con el contribuyente sobre el que recaen.

Una tercera parte estimamos que la constituye el capítulo cuarto, dedicado a «La reforma fiscal», que lógicamente debe acomodarse a los principios éticos hallados.

Por fin, dos últimos capítulos enfocan la posición ética del contribuyente después de haber considerado en los anteriores la del moralista y la de los poderes públicos. Se remata el conjunto con las enseñanzas acerca de la ética fiscal propias del pensamiento social cristiano o doctrina social de la Iglesia tanto a nivel universal como a nivel nacional; pero, en ambos casos, de forma evolutiva y dinámica dentro del marco de la correspondiente cuadrícula ética.

Queda así presentada esta nueva obra acerca de la que ya se deja subrayada la importancia de su actualidad y del enfoque ético-fiscal tan pocas veces tratado.—L. G. M.

VINCENZO MESSANA, *Saggi di esegesi spirituale nei Padri*, Edizioni del Seminario, Caltanissetta 1980, 71 p.

Se recogen en este pequeño volumen tres trabajos diversos, presentados con anterioridad como comunicaciones en diferentes congresos y encuentros científicos. El primer artículo lleva por título «L'esegesi tropologica presso i Padri e le bibliche figure di Abele e di Caino in Ambrogio ed Agostino»; en una primera parte se estudian las raíces que en la antigüedad pagana y cristiana tiene la identificación medieval entre exégesis tropológica y moral; el autor pone de relieve el elemento ético de la tropología en la exégesis de los Padres, sobre todo en los de la órbita alejandrina. Buen ejemplo de ello es la exégesis de Ambrosio y de Agustín del pasaje bíblico de Caín y Abel; ambos Padres ven en los personajes bíblicos los tipos de dos actitudes del espíritu existentes en el único hombre. El segundo trabajo, «Lo Spirito Santo e l'accezione clementina di senso spirituale» pone de relieve, a mi juicio con acierto, los componentes bíblicos de la antropología clementina por lo que respecta a la unidad del hombre y a la acción unificadora del Espíritu Santo, que lleva los sentidos desde la pesadez corpórea a la sutileza del cuerpo espiritual. El último estudio, «La nudità di Adamo ed Eva secondo Diadoco di Fotica» analiza la exégesis espiritual de Gn 3,6-7, que este autor lleva a cabo; la conciencia de la desnudez de Adán y Eva después del pecado se interpreta como síntoma de la desnudez de la gracia divina de que antes estuvieron revestidos. Los tres trabajos están movidos por la misma preocupación de descubrir el sentido y los métodos de la exégesis espiritual en los Padres; queda fuera de duda el interés de la materia, así como también la abundancia de la documentación aportada por el autor y su buen sentido en la interpretación de los textos. Lástima que la forzada brevedad de los trabajos no permita mayores desarrollos analíticos.—L. LADARIA.

GÜNTER STEMBERGER, *Epochen der jüdischen Literatur*. An ausgewählten Texten erläutert von G. S. (Beck'sche Schwarze Reihe 249), C. H. Beck, München 1982, 178 p., 18×12 cm., ISBN 3-406-08449-4.

En una cuidada edición de bolsillo ofrece la editorial C. H. Beck una visión de conjunto sobre las diversas épocas de la literatura judía hasta 1800, por el mismo especialista, cuyos otros libros hemos presentado en estas mismas páginas (cf. páginas anteriores y p. 230). Originariamente fueron diez conferencias radiadas y llama positivamente la atención el continuo recurso a los textos, como indica el subtítulo: «Comentado con textos escogidos».

Los capítulos de este interesante librito son: 1. La Biblia. Documento fundacional del pueblo judío, 2. El tiempo de la apocalíptica, 3. Un pueblo de filósofos. Los judíos en Alejandría, 4. La comunidad del Mar Muerto, 5. El Talmud, 6. El espíritu de la exégesis rabínica: el midráš, 7. Mística rabínica y Cábala medieval, 8. Poesía hebrea en la Edad Media, 9. Literatura «yiddis» (judeo-alemana) en Alemania, 10. La ilustración judía. (La literatura judía reciente fue expuesta por otros autores.)

Creemos que cumple este libro el objetivo que se propuso su autor: ofrecer una agradable toma de contacto con la literatura judía y suscitar el interés para una mayor profundización, para lo que el mismo autor ha ofrecido un valioso material, en las dos obras aludidas más arriba y en su: *Geschichte der jüdischen Literatur*. Eine Einführung (Beck'sche Elementarbücher), C. H. Beck, München 1977, 257 p.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

LOTHAR COENEN-ERICH BEYREUTHER-HANS BIETENHARD, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, vol. III (Biblioteca de Estudios Bíblicos 28). Edición preparada por Mario Sala y Araceli Herrera, Sígueme, Salamanca 1983, 461 p. 17×24 cm., ISBN 84-301-0899-8 (vol. III).

Las características generales de este diccionario, cuyo tercer volumen hoy presentamos, las dimos ya en esta misma revista (EE 57 (1982) 355s.). Poco antes de tres años desde la aparición de los dos primeros volúmenes de esta obra aparece el tercero. Dado el enorme trabajo de traducción y revisión que esta obra significa se puede decir que ha tardado poco y aún es posible que el volumen cuarto, y último, no se haga esperar. Las palabras comprendidas en este volumen van desde «Llamada» hasta «Pueblo» y comprende muchas palabras interesantes, o mejor conceptos, en los que se integran diversos vocablos griegos. Son veinte los conceptos que llevan un apéndice para la praxis pastoral y estos apéndices son en general equilibrados y ponderados. Pueden servir de ejemplo los dedicados a temas tan distintos, y tan discutibles por diversas razones, como son Parusia, Pecado y Pueblo. Queda en pie, sin embargo, la observación que hacía en mi anterior reseña: estos apartados están pensados para un público distinto, alemán y protestante, y obligan por eso, a pesar de la indiscutible riqueza de contenido, a una doble interpretación, en algunos casos, para adaptarlos al público español y a sus situaciones concretas.

Entre estas consideraciones pastorales echo de menos algo dedicado al término «Padre» que, en la actual situación de la sociedad, presenta especiales dificultades de utilización. Falta también esta consideración para la praxis en un término tan fundamental como es «Palabra», pero aquí se puede decir que la extensión y la riqueza del artículo (p. 249-282) compensan con creces esta ausencia. Tanto la

edición original alemana como la traducción inglesa (ya completa) tienen en el lomo la palabra inicial y final de cada volumen, lo que indiscutiblemente facilita el uso. Dado que la edición castellana tiene cuatro volúmenes, en vez de los tres gruesos volúmenes de las ediciones alemana o inglesa, y que se ha hecho así mucho más cómoda de manejar, esta indicación de las palabras comprendidas en cada uno de ellos hubiera sido ciertamente muy útil.

Esperamos la pronta aparición del cuarto y último volumen de esta obra tan útil y esperamos que no falten en él los índices completos, tan útiles para el manejo del diccionario.—R. FRANCO.

HEINZ SCHÜRMAN, *¿Cómo entendió y vivió Jesús su muerte?* Reflexiones exegéticas y panorámica (Biblioteca de Estudios Bíblicos, 42), Sígueme, Salamanca 1982, 166 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 84-301-0885-8.

Nos encontramos ante otro buen libro alemán, seleccionado con acierto por Ed. Sígueme para su «Biblioteca de Estudios Bíblicos», pero que lamentablemente ha sido traducido al español de modo muy deficiente.

El libro consta de cuatro artículos o trabajos independientes, que originariamente fueron conferencias, y los tres primeros aparecieron en distintos «Homenajes» a profesores alemanes. Para su publicación en 1975, en forma de libro, se revisaron y completaron.

El más importante y extenso es el primero: *¿Cómo afrontó y entendió Jesús su muerte?* (p. 19-68). En la línea de investigación sobre el Jesús histórico y las «ipsissima verba et facta Jesu», trata Schürmann de estudiar la «ipsissima mors Jesu» o «Jesu ureigener Tod», que es el título del libro alemán: es decir, cuál fue la actitud de Jesús de Nazaret ante su muerte y qué sentido le dio. Después de unas reflexiones metodológicas, articula Schürmann su exposición en los siguientes apartados progresivos: 1. ¿Pudo contar Jesús seriamente con la posibilidad de una muerte violenta?, 2. ¿Es probable una disponibilidad de Jesús para la muerte?, 3. ¿Determinó el comportamiento de Jesús el conocimiento del peligro de muerte?, 4. ¿Pudo Jesús compaginar su destino de muerte y su misión?, 5. ¿Entendió Jesús su muerte prevista como salvífica?, 6. ¿Habló Jesús públicamente de su muerte próxima y de su significado salvífico?, 7. ¿Habló Jesús de ello en el círculo reducido de sus discípulos?, 8. ¿Se refirió Jesús en la Última Cena al significado salvífico de su muerte? La respuesta de Schürmann es afirmativa a todos los apartados, menos al número 6, y muy matizada en el número 7 y 8.

El segundo trabajo es: *La supervivencia de la «causa de Jesús» en la «Cena del señor», después de Pascua*, con un fino análisis de las acciones y gestos de la Última Cena, como base para la interpretación acertada de las palabras.

El tercer trabajo: «*La Ley de Cristo*», estudia el comportamiento y palabras de Jesús como norma moral última, según Pablo. A estos tres estudios exegéticos sigue lo que el autor llama una «meditación teológica», sobre el Cristo pro-existente.

Estas interesantes contribuciones de Schürmann a temas de máxima actualidad exegética y teológica han sido traducidas muy deficientemente por V. A. Martínez de Lopera, que por lo visto no dispone de la preparación o el tiempo necesario para hacer una traducción digna del alemán.

En esta misma Revista hicimos el año pasado (57 [1982] 231-243) una crítica de otra traducción suya, y enumerábamos dos páginas enteras de errores de traducción. Podría repetirse ahora una lista semejante, pero sólo nos fijaremos en los errores más notables:

1. *Jesu ureigener Tod* es el título del libro alemán, que se escamotea en la portada y se traduce mal en la p. 14. Concedamos que el adjetivo alemán «ureigen» es difícil de traducir al español: «lo propio de una cosa desde el principio u origen». Como explica Schürmann (p. 14) está en paralelo con: *Jesu ureigene Worte* = ipsissima verba Jesu = las *mismísimas* palabras de Jesús (y, por lo tanto, palabras auténticas); *Jesu ureigene Taten* = ipsissima facta Jesu = los *mismísimos* hechos de Jesús (y, por lo tanto, hechos auténticos de Jesús). Pero dar a «ureigen» la significación de «auténtico» de un modo mecánico, es aventurado y no funciona al querer traducir «*Jesu ureigener Tod*» por «Auténtica muerte de Jesús» (p. 14). Hay que emplear una circunlocución para que sea inteligible.

2. El título español: ¿Cómo entendió y vivió Jesús su muerte?, parece ser el del primer capítulo o artículo alemán: «Wie hat Jesus seinen Tod bestanden und verstanden?», y entonces está mal traducido: *bestanden* (*bestehen*) significa afrontar, superar, salir victorioso.

3. P. 24. El traductor habla de «principio crítico de eliminación». La expresión alemana es: «Das kritische Aussonderungs-prinzip», y está mal traducida. «Aussonderung» significa «separación» o «delimitación», y es lo que desde el curso introductorio de exégesis los estudiantes conocen como «principio de discontinuidad o desemejanza» en las lenguas románicas.

4. P. 9, nota 1. Dice: «Relato sobre la reunión de los editores de la teología evangélica...» La frase alemana dice: «Ein Bericht über die Herausgebertagung der Evangelischen Theologie.» *Evangelische Theologie* es una conocidísima revista alemana. Se trata de la «reunión de los editores de [la Revista] «*Evangelische Theologie*», nombre propio, que no se traduce al español.

5. P. 49. ¿Entendió Jesús su muerte como *salvíficamente eficaz*? El alemán dice: «Heilseffektiv», que basta con traducirlo por *salvífica*. La expresión «salvíficamente eficaz» dice más que el texto alemán y nos introduce en una problemática teológica ajena al autor.

6. P. 57: «Por consiguiente, los evangelistas *abandonan* las profecías abiertas de la muerte...» El texto alemán dice: «Die Evangelisten lassen konsequent die offenen Todesprophetien... im engeren Jüngerkreis gesprochen sein», que debe traducirse: «Los evangelistas ponen (hacen que sean pronunciadas) las profecías claras de la muerte... en el círculo reducido de los discípulos.»

7. P. 43, nota 96, remite a «H. Schürmann, *Das Weiterleben*, 66-96». El traductor no ha caído en la cuenta que se trata del segundo capítulo de este mismo libro: «La supervivencia», p. 73s.

8. P. 62: «En tales *ropajes* de Jesús, la salvación escatológica...» El texto alemán dice: «In diesen Gebärden Jesu...» «*Gebärden*» son los gestos o ademanes; el traductor ha confundido esta palabra con «*Gewänder*», que significa trajes o *ropajes*.

9. P. 73: «La comida pospascual del Señor», parece referirse a una comida de Jesús después de pascua. En realidad se refiere a las celebraciones en la iglesia primitiva, después de Pascua, de la «Cena del Señor» (*das nachösterliche Herrenmahl*). Para deshacer la ambigüedad basta con traducir: La «Cena del Señor», después de Pascua.

Otros errores de traducción hay en las páginas: 33, 36, 37, 41, 42, 43, 49, 55, 56, 59, 61, 64, 65, para citar sólo los del primer artículo.

Creemos que un libro valioso sobre teología y exégesis no se puede traducir con tales deficiencias y errores y no nos explicamos cómo Ediciones Sígueme admite traducciones así, de una persona reincidente.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

AUGUSTIN GEORGE-PIERRE GRELOT (ed.), *Introducción crítica al Nuevo Testamento*, 2 vol. (Introducción a la Biblia, III, 1 y 2) (Biblioteca Herder, 159-160), Herder, Barcelona 1983, 782-708 p., 21,5×14 cm., ISBN 84-254-1270-6 (1, r.); 84-254-1271-4 (1, tela); 84-256-1277-3 (2, r.); 84-256-1276-5 (2, tela).

Como ya anunciábamos en esta misma revista (57 [1982] 230-231), la editorial Herder continúa la encomiable labor de traducir el «nuevo Robert-Feuillet». Estos dos volúmenes forman el tomo III de la obra general y mejoran la disposición de la edición francesa, que publicó este tomo III sobre el Nuevo Testamento en cinco pequeños volúmenes. Son un total de 1.490 páginas, que sustituyen a las 673 páginas que abarcaba esta misma materia en la antigua edición española de 1965 (tomo II, p. 7-679, Biblioteca Herder, n. 71).

Tomando como referencia la obra antigua, señalaremos las novedades. Los preliminares o *El medio del N.T.*, que ocupaban 120 páginas, se han convertido ahora en 216. J. Giblet sustituye a A. Tricot en el estudio del mundo helenístico. Para el estudio del mundo judío (p. 79-215) se dividen las distintas parcelas J. Carmignac, P. Grelot, R. Le Déaut, A. Paul y C. Perrot. Los tres primeros autores amplían notablemente el espacio dedicado a la literatura contemporánea del N.T., con su reconocida competencia. X. Léon-Dufour convierte sus 167 páginas de antaño sobre los *Evangelios Sinópticos* en 227. Lógicamente se trata de una puesta al día de su obra antigua, con notables mejoras en el tratamiento de su último capítulo: «Los evangelios y la Historia» (p. 429-450). La sección sobre *Los Hechos de los Apóstoles* (p. 451-502) es nueva y la redacta Ch. Perrot en sustitución del difunto L. Cerfaux. En el tratamiento de las *Cartas Paulinas* (p. 503-667 más las notas, p. 697-718) hay dos novedades: Ch. Perrot y el profesor protestante M. Carrez sustituyen a L. Cerfaux y parcialmente a J. M. Cambier. Esto lleva consigo un planteamiento más moderno de la autenticidad de las deuteropaulinas y de las pastorales. La segunda novedad es que la Carta a los Hebreos se separa claramente del *corpus paulinum*.

El segundo volumen se abre con un excelente capítulo sobre la *Carta a los Hebreos* (p. 37-69), por el gran especialista A. Vanhoye. J. Cantinat reelabora su trabajo anterior sobre *Las otras cartas* (Sant, 1Pe, Jds, 2Pe) (p. 70-123 y 558-566). *La tradición joánica* (p. 125-377) ha crecido considerablemente, en cuanto al evangelio y cartas, convirtiéndose las 78 páginas de A. Feuillet en la edición antigua, en 210 de E. Cothenet, que da cabida a los planteamientos modernos. El Apocalipsis lo ha estudiado el mismo M. E. Boismard, con pocos cambios.

La parte VII: *La formación del Nuevo Testamento*, por P. Grelot (p. 379-524 y 659-660), constituye la mayor novedad y enriquecimiento de esta nueva *Introducción crítica al N.T.*; es una valiosa síntesis de la génesis de los diversos escritos neotestamentarios, hasta la formación incipiente del canon. *Los Apócrifos del N.T.*, que en la edición antigua eran sólo un apéndice, de 16 páginas, forman ahora la parte VIII (p. 525-553).

En conjunto, pues, un digno relevo para el benemérito «Robert-Feuillet» (1959, la edición francesa; 1965, la traducción española), a quien se le pueden ya agradecer los «servicios prestados». Esperamos que el «George-Grelot» desempeñe en el futuro un papel semejante.

Es lástima que la excelente bibliografía de la edición francesa (que llega hasta 1976-1977) no se haya actualizado suficientemente, como pedíamos en nuestra recensión del tomo correspondiente al A.T. Con ello la obra sale anticuada en seis o siete años (solamente se han añadido algunas traducciones españolas posteriores a 1977, de las obras citadas en el original francés, v. gr.: en las páginas II, 630, 632, 633).

Finalmente, quisiéramos pedir a la Editorial Herder que no abandone la tradicional buena presentación de sus libros. Con respecto al tomo II (A.T., 1981) observamos dos cambios, que empeoran la calidad tipográfica: 1.º, las notas han sido desplazadas del pie de página, al final del libro, lo que dificulta el manejo de la obra; 2.º, se han abandonado las versalitas para los nombres de autores, poniéndolos en tipo redondo, tanto en las notas como en la bibliografía final, con lo que se pierde claridad y legibilidad, cuando se trata de localizar un determinado autor. También ha perdido legibilidad el índice, con respecto al original francés o al tomo II de esta misma obra. Los titulillos o folios informativos de las páginas 649-658, del vol. 2.º, son erróneos; deben decir: parte VI.

Casi todas estas observaciones son fácilmente subsanables en una próxima edición, que esperamos no tarde en realizarse. Son muy buenos los índices, especialmente el índice analítico.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

X. LÉON-DUFOUR-CH. PERROT, *L'annonce de l'Évangile*, vol. II de A. GEORGE-P. GRELOT (ed.), *Introduction critique au Nouveau Testament* (Introduction à la Bible. Tome III), Desclée, Paris-Tournai 1976, 320 p., 22×15 cm.

Con algún retraso y paralelamente a la presentación de la traducción española del tomo completo, damos cuenta de esta parte de la obra colectiva, que comprende la introducción a los *Evangelios Sinópticos* por X. Léon-Dufour y *Los Hechos de los Apóstoles* por Charles Perrot.

Las páginas 11-185 son una puesta al día de la contribución que el mismo Léon-Dufour hiciera para la obra original, editada por A. Robert y A. Feuillet en 1959 (trad. esp. 1965). Los capítulos 6.º (Lectura crítica de los evangelios) y 7.º (Los evangelios y la historia), han experimentado un mayor desarrollo (página 187-237), de acuerdo con los planteamientos actuales.

La contribución de Ch. Perrot (p. 239-295) —que sustituye a la de L. Cerfaux, de la antigua edición— es clara y se lee con agrado. En sus tres capítulos (Presentación literaria, Historia literaria y Valor histórico de los Hechos) ofrece una introducción moderna y abarcable.

Destaca la claridad de impresión, la diafanidad del índice general y la riqueza del índice analítico, así como la selecta bibliografía.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

PETER LENGSELD (Hrsg.), *Ökumenische Theologie. Ein Arbeitsbuch*, Kohlhammer, Stuttgart 1980, 508 p., 23,5×16 cm., ISBN 3-17-005416-3.

El título del libro puede ser, en una primera aproximación, algo decepcionante, si es que suscita la expectativa de un tratado orgánico y sistemático de teología ecuménica, en cuantos aspectos y cuestiones abarca este sector de la reflexión cristiana. No hay tal. El volumen contiene una serie de monografías, veinte en total, sin más conexión entre sí que su común origen de un grupo de colaboradores estructurado en una institución y, por supuesto, su referencia más o menos directa al campo del ecumenismo. P. Lengsfeld justifica con todo el título escogido, saliendo al paso de la posible objeción del lector, por el hecho de que el libro trata «los problemas fundamentales de la cristiandad dividida y forzada a la búsqueda de la unión, en la actual fase de la evolución de este proceso; así como por los métodos empleados al afrontar teológicamente esas cuestiones básicas y algunos

problemas concretos» (16). Aquí hay que dar la razón al editor, así como cuando legitima la inclusión de factores no teológicos (racismo, feminismo) en la reflexión teológica como indicación de hasta qué punto el ecumenismo pasa también por muy concretos condicionamientos de la existencia cristiana.

La obra ofrece una enorme cantidad de materiales, por lo que ante todo resulta un admirable exponente del trabajo de años en el Instituto Ecuménico de la Universidad de Münster. Pero la gran diversidad de temas y de enfoques, unida a la apretada tipografía, hace que no sea fácil orientarse en ellos. Entre los temas se encuentran desde esbozos sobre la actual situación del diálogo intereclesial hasta precisiones de conceptos (conciliaridad, consenso, identidad, confesionalidad); desde la historia de la evolución de las posturas oficiales de la Iglesia Católica (donde extraña que se omita toda referencia a la constitución conciliar *Dei Verbum*, en cuya elaboración jugó tan importante papel la consideración ecuménica y concretamente el Secretariado para la Unidad con el cardenal Bea a la cabeza) hasta anotaciones sobre matrimonios mixtos, espiritualidad, y el puesto del ecumenismo en la enseñanza de la teología y de la religión. En el tratamiento de tal miscelánea se conjuntan métodos históricos, teológicos, pastorales, de la teoría de la comunicación (pragmasemántica), sociopsicológicos y socioculturales. Desde luego, no es un libro para ser leído de corrido, sino realmente un «libro de trabajo», que no ahorra al lector el esfuerzo de adentrarse en un paisaje surcado en tantas direcciones para su propia búsqueda de los frutos que contiene, tanto en el nivel de la información como en forma de incentivos para alimentar la sensibilidad y la dedicación ecuménicas. Citemos, por fin, como elementos más inmediatamente prácticos, dos esquemas: uno sobre los principales jalones del movimiento ecuménico desde 1910, y otro que muestra el organigrama del Consejo Mundial de las Iglesias; los registros de nombres y materias, y las cuarenta impresionantes páginas de bibliografía en letra pequeña.—JOSÉ J. ALEMANY.

HEINZ ZAHRT, *Martin Luther in seiner Zeit für unsere Zeit*, Süddeutscher Verlag, München 1983, 260 p., 30×21 cm., ISBN 3-7991-6158-9.

PETER MANNS, HELMUTH NILS LOOSE, *Martin Luther*, Herder, Freiburg; Ernst Kaufmann, Lahr 1983, 224 p., 30,5×23,5 cm., ISBN 3-451-19508-X (Herder), 3-7806-0473-6 (Kaufmann).

He aquí dos obras en que se confiere igual importancia a texto e imagen, poniendo equilibradamente ambos al servicio de un mejor conocimiento de Lutero entre nuestros contemporáneos, así como de las circunstancias que vieron nacer la Reforma protestante.

Como su título indica, Zahrt se propone con su biografía franquear la distancia que separa nuestra época de la del monje agustino; un alejamiento no sólo cronológico, sino constatado también en el campo de las preocupaciones teológicas como en la situación social y cultural. Con el agradable estilo a que nos tiene acostumbrados, que une la precisión teológica a la amenidad propia de un buen periodista, el autor logra mostrar cómo en las respuestas del reformador a las cuestiones de su tiempo se encierran impulsos igualmente válidos y eficaces para los problemas de nuestros días. Junto con esta orientación de su biografía que, aun incluyendo abundantes citas textuales y otros elementos documentales, renuncia a todo

aspecto técnico en favor de una lectura más cómoda y continuada— contribuye decisivamente a obtener el fin indicado más arriba la parte gráfica del volumen. En cada capítulo, a las páginas del texto siguen otras tantas o más de ilustraciones, magníficamente seleccionadas y reproducidas, provistas de comentarios que en su conjunto componen una completa imagen del mundo en que se desarrolló la vida y acción de Lutero: costumbres, figuras relevantes, lugares, facsímiles de escritos. Todo ello ayuda eficazmente a situarse en los escenarios, usos y mentalidad que vieron nacer, y en parte condicionaron, el movimiento de la Reforma. En su epílogo indica Zahrt no solamente que no se prevé una reunificación de ambas iglesias, sino que este hecho ni siquiera le parecería deseable. Como se advierte por la exposición ulterior de tal postura, el autor rechaza aquí un concepto de unidad entendida como uniformidad (*Vereinerleung*) que ya hace algún tiempo ha dejado de tener vigencia también en la Iglesia católica.

Por el contrario, el libro de Manns está alentado por una explícita finalidad ecuménica: hacer accesible a cristianos de un lado y otro de las divisiones confesionales la herencia «católica» de Lutero, suponiendo, evidentemente, que este adjetivo se explica en toda la plenitud y riqueza de su significado. Como competente conocedor del asunto, Manns traza un cuadro que, sin hacerlo notar, se beneficia de decenios de investigación. A través de él, y gracias también a una cuidadosa reconstrucción de las formas de vida en la sociedad y la iglesia centroeuropeas del siglo XVI, destaca con trazos firmes el retrato del doctor Martín, en sus luchas internas y externas, sus metas y, por encima de todo, la fe que constituyó el aliento y el hilo conductor de su vida. El elemento gráfico del libro consiste en este caso en 96 espléndidas fotografías a página entera de H. N. Loose. La selección de los motivos —paisajes, monumentos, rostros— y la irreprochable calidad de las reproducciones hacen de esta obra un valioso álbum que invita a la lectura y la contemplación reiteradas.—JOSÉ J. ALEMANY.

FRANCO ARDUSSO y otros, *La teología contemporánea. Introduzione e brani antologici*, Marietti, Torino 1980, 712 p., 25×17,5 cm., ISBN 88-211-7307-0.

Este volumen colectivo se halla a medias entre obra de consulta y manual introductorio, o quizá sintetiza ambos enfoques posibles, ya que ostenta rasgos propios tanto del uno como del otro. Su finalidad es llevar a cabo una presentación general de la teología actual, a través de retratos individualizados de sus representantes más significados y de la reseña de algunas tendencias de amplio influjo. La galería de figuras escogidas comprende autores protestantes y católicos; se inicia con Barth y concluye con Metz. En cada uno de ellos se repite el mismo esquema formal: biografía, obras propias (originales y traducción italiana), estudios y comentarios (en varios idiomas), presentación de su pensamiento. Esta parte es quizá la que más sufre por la inevitable restricción de espacio; ¿cómo se puede dar cuenta adecuadamente en cuatro o cinco páginas de la aventura teológica de Tillich, Rahner o la mayoría de los otros retratados? Quizá como compensación se concede mayor importancia y extensión, en cada caso, a la selección de textos que concluyen los respectivos capítulos; con ellos se facilita que el lector pueda recibir una impresión personal, al menos de lo más representativo en la producción de cada autor por medio de un contacto directo con su obra, que a su vez incite a ulteriores exploraciones y profundizaciones en la misma.

Similar tratamiento reciben los capítulos de tema colectivo, dedicados a la nueva hermenéutica y a las teologías radical, de la liberación, negra y ortodoxa.

Si con este sistema se roza el peligro de una cierta fragmentación, con la consiguiente desorientación para el lector poco iniciado, tal riesgo queda obviado con las páginas de introducción general que abren el tomo. En ellas se refiere a grandes rasgos la historia de la teología desde comienzos del siglo XX hasta el momento presente. Si algo se puede reprochar a esta presentación es su carácter aséptico, la omisión de todo dramatismo. Nadie podría deducir de estas líneas los dolorosos enfrentamientos que acompañaron a la crisis modernista o a la condena de la *Nouvelle Théologie*. Algo más de atención reciben las perturbaciones que originó en la teología protestante el advenimiento del nazismo. En contrapartida, hay que reconocer a la introducción el mérito de no subrayar las diferencias confesionales. Se trata de una teología, que aun con las innegables diferencias que le prestan momentos, ubicaciones y condicionamientos distintos, avanza siempre con la única preocupación de su fidelidad a la transmisión de la Palabra de Dios y a la reflexión sobre el mensaje cristiano para los hombres de nuestro tiempo.—JOSÉ J. ALEMANY.

ROMÁN SÁNCHEZ CHAMOSO, *Los fundamentos de nuestra fe*, Sígueme, Salamanca, 361 p., 21×14 cm.,

Más que en una exposición de los fundamentos de nuestra fe, con los argumentos filosóficos, históricos..., que razonan la credibilidad de nuestra religión, el libro se extiende en consideraciones sobre «la trayectoria, cometidos y prospectiva de la teología fundamental», según reza el subtítulo; asimismo sobre la situación actual de esta parte de la teología (c. 1). Insiste también el autor, al principio, en la programación que hizo de la teología fundamental la S. Congregación para la Educación Católica (p. 26-27). Con razón dice que «si es certera la diagnosis generalizada hoy sobre la situación de amenaza y de sospecha en que vive la fe cristiana, se hace más necesario el recurso a la sólida fundamentación que nos exigen estos *tiempos recios*» (p. 10). «Todo grupo creyente debe ser reducido a una fe lúcida, si no queremos verlo pronto reducido a un grupo de ingenuos al borde de la superstición» (p. 11). Y más adelante añade que «no puede decirse que se hayan superado definitivamente los peligros que acechaban la misma existencia de la teología fundamental. Baste ojear los programas de las facultades y centros teológicos para descubrir una notable fluctuación y falta de pulso firme» (p. 28).

La resultante final del libro, en el cual el autor muestra conocer las cuestiones que hoy día se debaten, es sin duda la defensa de esta disciplina para los programas escolares, aunque prefiera hablar (como muchos, ya desde antiguo) de la *fundamentación* de la fe, más que de la *defensa* de la fe (apologética). Pero no acabamos de ver que «no se deba pretender propiamente una *demonstración* de los principios de la fe cristiana, sino que hay que moverse dentro de los parámetros de la *'mostración'* o justificación sólidamente razonable...» (p. 30). También en la página 38 dice que el método de la fundamental «no es demostrativo, sino *ostensivo*». De modo parecido en la página 159: «Su vía propia pasa más por el testimonio que por el raciocinio.» Si con ello se quiere decir que no se puede llegar a la *certeza* (sin temor prudente de equivocarse) del hecho de la revelación divina, creemos que no sería exacto ni conforme con el magisterio de la Iglesia. Si más adelante en este libro no se quiere hablar de «pruebas» o «demostraciones» de la existencia de Dios (a menos que se trate de mera nomenclatura y sea cuestión de entenderse en las definiciones de los vocablos), hállese, si se quiere, de «acceso» a Dios (p. 226), ... pero el término o expresión que se desecha nos parece comprobado

por el Vaticano I que habla de la posibilidad de un conocimiento natural *cierto* de Dios *a partir de las cosas creadas* (DS 3004); y más claramente por el juramento antimodernista, impuesto por S. Pío X, que hablaba del conocimiento cierto de Dios por las cosas visibles de la creación, como causa por efecto, «*adeoque etiam demonstrari posse profiteor*» (DS 3538). Nos parecería muy aventurado desechar lo que tantos años ha sido *impuesto* por la Iglesia para la enseñanza de la teología. ¿Se puede esto calificar como «un racionalismo más o menos larvado, en virtud del cual se hablaba tradicionalmente de 'pruebas' de la existencia de Dios»? (p. 226). No nos parece exacta esta manera de hablar.

Encontramos diversas frases que nos parecen oscuras o ambiguas y, a veces, pueden ser intranquilizadoras: «El motivo formal de la fe consiste en la firme y total [?] adhesión a Dios que revela» (p. 246). [¿Qué se deja para la caridad, si ya en la fe hay total adhesión a Dios?]; «La fe se explica por sí misma» (p. 247). [¿No convendría evitar la interpretación fideísta?]; no habla de «pruebas ni de evidencias» (p. 247). [¿No sería mejor decir que no hay evidencias *necesitantes*, sino libres?]; «solamente se puede creer en el amor» (p. 250-251) [?]; «el creyente es el único que está en condiciones de mostrar la credibilidad de la religión cristiana» (p. 256). [¿Es que no se puede mostrar por los solos argumentos, aunque *de facto* se haga con la gracia de Dios?]. Hubiéramos deseado mayor claridad en lo que dice (p. 260): «La cuestión apologetica no se plantea en realidad entre creyente y no creyente, entre fe y razón, y no es cuestión de pruebas, sino que más bien se plantea entre diversas posturas indemostrables adoptadas en la existencia sobre la base de unas decisiones personales» (p. 260) [?]; «Si nos preguntamos por qué se cree, se deja de creer porque la fe es un acto creador e incondicional [?]; la cuestión apologetica consiste en mostrar *a posteriori*» (p. 260); «el creyente confiesa y muestra, no demuestra» (p. 263); «el hombre está llamado a ser *testigo* de la fe, no *abogado* de la fe» (p. 263).

El autor del presente libro habla también del *riesgo de la fe* (p. 9), como han hablado asimismo otros escritores contemporáneos. Si se entiende *riesgo* en el sentido de que la evidencia de la credibilidad de sus fundamentos no es *necesitante*, sino libre y condicionada con frecuencia por las tendencias de la voluntad y sentimientos del hombre, fácilmente se admitirá; pero la expresión en sí no nos parece apta, porque fácilmente puede dar a entender que se abraza la fe sin seguridad suficiente de sus argumentos de credibilidad, siendo así que se puede y se debe llegar, previamente a la fe, a la certeza (al menos, moral y vulgar) de estas razones. Dice asimismo el autor que «la apologetica clásica se centrará en el milagro, que es un dato de la realidad, la apologetica actual se focaliza sobre el fenómeno humano y sus implicaciones, buscando en esta realidad la prueba de la fe» (p. 183). ¿Lo conseguirá siempre *con certeza* y *eficacia*? ¿Es más eficaz que el método de los milagros y criterios externos y objetivos, que según el Vaticano I prevalecen? (DS 3009).

No podemos alargarnos. Pero hemos de decir que en no pocos pensamientos estamos de acuerdo con el autor, como en las relaciones de la teología fundamental con la dogmática (incluyendo en la fundamental los tratados *de tradición* y *S. Escritura*); como ya lo dijimos y practicamos desde la primera edición (1950) de nuestra teología fundamental en la «*Sacrae Theologiae Summa*», vol. I.—MIGUEL NICOLAU, S.J.